

tanto por ciento de sus balances; el abogado, de la falta de pleitos, y el médico, de los escasos rendimientos de su profesión; nunca como en el presente fueron tan pronunciados, y tal vez justos estos lamentos, ni nunca se había oído lo que se oye hoy entre los médicos.

¡No vemos apenas enfermos, no se hace una visita, nadie paga, esto está mal! Esta exclamación es la característica, la síntesis del estado actual de la clase médica en esta importantísima capital.

El fenómeno que la presente situación económica porque atraviesa una gran parte, quizá la mayoría de los médicos que legalmente ejercen aquí, resulta verdaderamente digna de estudio, porque si bien es cierto que en toda época ha existido cierto número de profesores con reducidísima clientela, ó que han visitado muy poco, aquel número fué reducidísimo y por consiguiente debido más bien á causas individuales que á generales, como entendemos obedece en la actualidad

Si se trata de inquirir en qué fundamentan esta *crisis*, resulta verdaderamente chocante el contraste.

Muchos atribuyen la falta de trabajo á la Beneficencia domiciliaria Municipal; á la visita de las Casas de Socorro de los Amigos de los Pobres; á la del Hospital de Niños y á toda la cohorte de Dispensarios gratuitos especialistas unos y policlínicos otros, que á título de *caridad* existen por fortuna de los realmente pobres y ganga para los que no lo son. en esta filantrópica ciudad.

Otros estiman como bomba de agotar visitas el cotidiano anuncio de específicos con el aditamento de sus maravillosos efectos que poco á poco va invadiendo el campo fisio-terapéutico y además, las primeras y cuartas páginas de casi todos los periódicos políticos.

Muchos se fijan en la extensión y preponderancia de la intrusión y el curanderismo en la visita gratuita, cada día más generalizada que se efectúa en las farmacias y en los Centros y gabinetes á alguna de éstas aproximados, que á manera de sastrerías ó peluquerías ostentan llamativos rótulos en diversos barrios de la ciudad.

Nadie puede poner en duda, que en el fondo de cuanto se relaciona existen verdaderos motivos, positivas causas de la falta de *producción* que siente y lamenta la clase médica barcelonesa. Mas, como quiera que por la complejidad de motivos podría confundírseles si se estudiaban así, englobados, importa analizar los más salientes, por ser á su vez los que revisten mayor importancia.

A simple vista se distinguen dos órdenes de causas: una que corresponde á hechos cometidos por personas ajenas á la profesión, y otra exclusivamente propia de los médicos.

A la primera pertenecen: el curanderismo y el intrusismo, la